

# EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámamo**

**REDACTOR ÚNICO.**



Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** -- Para la península e islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán a contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### Artículo editorial.

A los dobles deberes contraídos para con la sociedad por el hombre médico; es indispensable añadir aquellos que, se refieran al buen comportamiento para con sus comprofesores. (Proposición segunda.)

Vease la primera en los números 13, 17, 20 y 39 del año 3.º y relativamente á ésta, los números 1, 3 y 6 del año 4.º

Aun cuando sin concesion se diera por terminado aqueste artículo original y de fondo, con lo que se lleva dicho en los números precedentes de este mismo año (3 y 6); no abrigamos la desconfianza que sus lectores, mucho mas quienes fuesen profesores de las ciencias de curar, dejarán á esta fecha de admitir como sentencia de *moral médica* la proposicion que se ventila. Con todo, como que en el primer artículo (véase el número 3.º de este año) manifestamos que «bajo tres conceptos diferentes deberia mirarse y meditarse la proposicion», y no habiéndola discutido sino bajo los dos primeros; es preciso para completarla, mejor dicho, para sancionarla como una de tantas sentencias de *moral médica*; sostenerla en el último terreno y estudiarla bajo el concepto extremo.

Se aseguró en el número 3.º precitado, que este último concepto haria relacion á la sociedad en ge-

neral y así es en verdad. La sociedad en general, representada por todos los individuos, forma una cadena de cuyos eslabones no puede desprenderse, sin temer su desquiciamiento, y para sostenerse tal como debe y es preciso, necesita muchas veces de auxilios mancomunados recibidos de las otras clases, en las cuales, ella misma viene á fraccionarse. Esta verdad eterna, forma la base de todos los gobiernos sólidos y fuertes con tanta certidumbre que, la ruina de los que la historia nos asegura haber sucumbido, fué debida siempre y á priori á la causa primordial que señalamos.

Pues ahora bien: si es cierto que la verdadera riqueza de las naciones, se mide y se calcula por el mayor ó menor censo de su poblacion, siendo tanto mas rica cuanto mas brazos cuente; las clases médicas no serán por cierto, las que constituidas en una fraccion de la sociedad en general, contribuyan menos á fomentar esta verdadera riqueza. Mas para que esta certeza no parezca ilusoria, es preciso que, á los dobles deberes contraídos para con la sociedad por el hombre médico... se añadan aquellos que, se refieran al buen comportamiento para con sus comprofesores. Desentrañemos nuestra idea para que su fundamento y su verdad, puedan tener ajustada y oportuna aplicacion.

En dos extremos puede colocarse al profesor de las ciencias médicas, cuyo comportamiento para con sus comprofesores, influya de una manera positiva y trascendental en la sociedad en general. Es el primero, cuando este, en medio de vivir en el mismo pueblo donde otros comprofesores, tuviese por sus títulos ó por compromisos legal y oficialmente contraídos; solo el cuidado de tales ó cuales obligaciones: representa el segundo, aquellos casos en los cuales, libres é independientes de todo compromiso los profesores



de un distrito ó partido y hasta los de una provincia; se ven no obstante algunas veces precisados á discutir algun punto científico ya sea de interés general para la sociedad, ya se reduzca á el particular de un individuo ó de una sola familia.

En el primer extremo, si el profesor A, en casos dados y determinados, de los cuales bien pudieramos presentar ejemplos á millares, escudado *jesuiticamente* bien por la clase de su título, bien por la balsa ó barrera que marcasse sus obligaciones; ó bien por alguna otra mas responsable, dejase de ayudar á su compañero B, ó de atender presuroso al puesto que deberia ocupar el facultativo C (1), pero que no le ocupa por una causa cualquiera, aun cuando esta, no sea legítima y merezca justísima reconvencion; en ambos casos el citado profesor A, prescindiendo de otras faltas, comete una muy digna de reprobacion, contra la sociedad en general, dejando de contribuir con su contingente á el sostenimiento de la gran familia de la sociedad. Supongase como muy factible que un hecho tan inicuo diera por resultado la defuncion de una persona, ¿el profesor quien con su conducta hubiese contribuido en algo, sabria calcular los perjuicios que podrán sobrevenir á la sociedad por este incidente aislado? Esto por lo que se refiere á la riqueza material, porque si nos hubiésemos propuesto estendernos en otras consideraciones; cuantas no podria abrazar nuestra imaginacion!

El segundo, aun cuando aparece aislado, no deja de ser por eso tan vital para toda la sociedad. Suele acontecer y sucede algunas veces, la reunion de dos ó mas profesores en un pueblo cualquiera, para discurrir por mandato de autoridad acerca de algun punto científico p. e. médico-legal ó de higiene pública. En cualquiera de estos casos, suele tambien acontecer y sucede algunas veces por desgracia, que

(1) Para quienes creyesen una ficcion esta pintura fiel escribimos estas notas. Pueblos y ciudades conocemos, y nombres de profesores conservamos escritos en nuestras memorias, en donde y los cuales no tuvieron la delicadeza de espontanearse para ausiliar á un compañero abrumado con un trabajo accidental y material en medio de encontrarse ellos descansados y sin obligacion... Pueblos citaríamos con mas número de profesores que los necesarios, en donde sin embargo, ha carecido alguna persona de la asistencia facultativa, por... el mal *comportamiento* de unos con otros. En fin, profesores nombraríamos á quienes sus compañeros han tratado con mal *comportamiento*, tan solo porque fueron agraciados con una plaza decorosa y solicitada con independencia y con decoro.

(2) Entre los muchos hechos que tenemos recientes deploramos uno por el cual un estudioso jóven, profesor por su mérito de la hermosa villa de E. en la provincia de A. fué por unos instantes desprestigiado por su comprofesor residente en la villa de A., quien para conseguirlo se valió de su posicion y carácter facultativo. Mas como el mérito y el saber no están reñidos con la juventud, sino que se hallan hermanados con la aplicacion, recibió en las tornas el con-

los profesores reunidos pensando mas bien que en el objeto principal y grandioso, en su reputacion aislada, discuten sin razon y por espíritu de sistema, solo para privar de ella al que la tubiere, y únicamente para ostentar una erudicion sistemática que aun cuando efímera, no deja por eso de producir muchas veces, la discordia facultativa, y las más, un dictámen equivocado y sin razon. Y todo ¿porqué? por el mal *comportamiento* entre unos y otros profesores; por haberse estos olvidado que, á los *dobles deberes contraidos para con la sociedad por el hombre médico; es indispensable añadir aquellos que, se refieran al buen comportamiento para con sus comprofesores*. Y por haber desdeñado la verdad de esta proposicion, igualmente que, mirado por lo menos con indiferencia, el *buen comportamiento* de unos facultativos para con otros, cada cual de estos, quiere sostener eventual y caprichosamente su opinion, cuyas faltas reunidas vienen á reflejar contra la sociedad, perjudicándola en extremo y dándola fundamento y motivo para que nos anatematice por la falta en la observancia de la proposicion que se cuestiona.

Pero donde mas resalta esta falta de *comportamiento* mútuo entre los profesores de las ciencias médicas, es en las consultas admitidas y sancionadas por el tiempo, la esperiencia, y el deseo general. En ellas, pocas veces preside la confraternidad tan decantada; al contrario los deseos en unos de sostenerse, y en otros de figurar en el lugar ocupado por otros, suele ocupar el fondo de su imaginacion, valiéndose para conseguir su objeto, de artérias, acciones y gesticulaciones que, aun cuando al parecer insignificantes no dejan de tener un valor real y positivo para las personas juiciosas y sensatas... El temor de traspasar los límites de un artículo de fondo, el que es factible forme algun dia parte de algunos de filosofia y moral médicas, nos prohiben prestar entera latitud á el pensamiento... De lo contrario; cuantos ancianos profesores señalaríamos sin el merecido prestigio, á causa de la garruleria y charlatanismo de jóvenes profesores...; Y cuántos estudiosos y aplicados profesores jóvenes, nombraríamos postergados y desprestigiados, solo porque las canas, careciendo algunas veces de razon, la fundaron en la ancianidad de ellas mismas! (2) Esto innegable, asi como todo cuanto llevamos manifestado en los artículos precedentes; habrá quien dude de la certidumbre de la proposicion que los encaheza? es asaber: *A los dobles deberes contraidos para con la sociedad por el hombre médico; es indispensable añadir aquellos que se refieran, al buen comportamiento para con sus comprofesores*.



## Seccion Tercera.

### MEDICINA OPERATORIA.

#### ANO PRETERNATURAL-OBLITERACION DEL PRIMITIVO.

*Contestacion á el caso publicado por el licenciado en medicina y médico titular de la villa de Mombuey, D. Mariano Zapata y Ortega. (1)*

POR ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Respondo con este artículo á la invitacion del médico de Mombuey; respondo, no para deshacer sus dudas porque mis conocimientos no pueden aspirar á tanto, y si para decirle lo que sé. Bien poco podré manifestar de nuevo, pues el tratado de las fistulas estercoráceas, merced á las investigaciones de Scarpa, Smalkalden, Lapeyrone, Roche y Sanson, Dupuytren, Larrey, Sabatier, Malgaigne, etc... nada deja que desear. Sin embargo, el médico de Mombuey conoce que mi buena voluntad é intencion disimulan toda falta. Empecemos pues.

Las fistulas estercoráceas, se dividen: en fistulas de las paredes abdominales y de las márgenes del ano. Las primeras, se llaman propiamente áno preternatural: las segundas, fistulas estercoráceas. Yo creo, que cuando en las segundas haya una oclusion del orificio natural, deben denominarse anos preternaturales: otra cosa, es una impropiedad en el lenguaje, que sienta muy mal en una ciencia cu-

(1) Divino Valles, núm. 43 del tomo 3.º

### FOLLETIN.

#### LOS CONTRASTES.

—Hombre! Si así sucediese, no sé verdaderamente á donde iríamos á parar; porque entonces, mas que en una Babilonia, viviríamos en una casa de Orates.

—Pues hágase V. cuenta, maestro, que en cuanto á medicina no estamos muy lejos de semejante paraje; y sino dígame V.:

¿De que sirve que el medico se afane, estudie, se desvele y bien se preste, si han de ser los estafas preferidos y enzalados mas que aquellos, comunmente?

Si se cree que el don de curar y cuidar de la salud es esclusivo de ciertos badulaques que no saben lo que es medicina, búsqense, autorícense y no se sacrifique en interminables estudios á tanto joven, que pudicra dedicarse con mejor fruto á otras carreras lucrativas y mejor respetadas; pero si se piensa de distinta manera, castiguese con todo el rigor á los que falten á la ley.

—Esas razones Melequin, no tienen ningun valor, ante aquellos que aborrecen á los profesores de ciencias medicas, pues por sus fines y garantías particulares, quisieran ver abolidas tales carreras.

ya exactitud es proverbial. (La Medicina Operatoria.)

Es carácter de todo ano preternatural, el dar salida á los escrementos por su orificio esterno; el haber formado un tumor mas ó menos voluminoso en la fosa ilíaca izquierda (comunmente) ó en otro sitio de las paredes abdominales, abriéndose al exterior despues de un aparato de síntomas, siempre alarmante y de gravedad. Además, la membrana mucosa del intestino se redobla hácia fuera presentando una forma radiada; esto acontece á veces con tal esceso, que constituye una verdadera *prociencia*, la cual exige imperiosamente la reduccion. El ano preternatural siempre que es antiguo, presenta una porcion mas ó menos considerable de orificios fistulosos que comunican con el primitivo. Rara vez sucede esto, cuando es reciente; pero si así acontece, constituye una seria complicacion, que como algunas otras, es preciso combatir.

Para poner en ejecucion con acierto el tratamiento que conviene en el ano preternatural, es necesario comprender esactamente la manera de su formacion. Dice muy bien el Sr. Zapata, que el oficio del enfermo á que se refiere, es muy abonado para obrar como causa predisponente: yo sin embargo, declaro que se necesitaba una tan sumamente ocasional como el bóbulo, para que la rotura del intestino se verificase. Presentóse un absceso estercoráceo, ese tumor de la S del colon, que siguió su curso natural, abriéndose á el exterior despues de una violenta inflamacion.

En este caso el enfermo, habiendo andado cerca

—Como yo las tuyas.

—Pero ellos pretestarán, que las medicas son imitables.

—Y yo pretenderé que las tuyas lo son tambien.

—Mas ellos no lo creerán así.

—Y sin embargo yo lo sostendré; porque en tratándose de atacar ó negar sin ton ni son, ya no hay otra defensa que capricho ó garrotazo.

—Parece Melequin, que estas determinado á hechar el resto.

—No lo he de estar, no le he de estar, si á ciertos sujetos, cuando se trata de medicina ó de medicos, parece les han dado á comer cerebro de burro.

—Mira como hablas, Melequin, no sea que hirieses susceptibilidades que tu no te lo pienses.

—Pero maestro, á quien se le ocurre el querer disputar y dirigir lo que no entiede, sino á un pelafustan?

—Muchos hay que no son pelafustanes y con todo, piensan ser los mas aptos para entender y dirigir en medicina.

—Que tales serán ellos maestro; y sin embargo, tiene V. razon. El otro dia tropecé con un personaje tan singular, que me aseguraba la infalibilidad de la homeopatía contra toda especie de enfermedades, diciendome que hasta curaba de mal que no viene.—En ese caso le contesté, es una pachorra bien inhumana, la de todas las naciones, el permitir que haya un solo enfermo



de sucumbir á consecuencia del bárbaro tratamiento á que le sometiera un charlatan, recibió el bálsamo consolador de la ciencia, embiado por Dios en la persona de mi buen amigo D. Mariano Zapata y Ortega. Este jóven profesor, dolido de la miseria, conmovido por la desgracia y estimulado por la ciencia, procuró remediar á el infeliz en su escasez, darle las gotas de consuelo impregnadas en la idea de recobrar la salud y beneficiar la cirugía publicando un caso (por mas que se diga) poco comun. En cuanto á mí, le doy las gracias á nombre de la ciencia. Dios, le compensará por el infeliz que padece.

Como he dicho antes, al mismo tiempo casi de completarse el ano preternatural, se obliteró el congenito. El intestino colon, despues de adherirse por sus bordes á la herida de la piel; se dividió en dos porciones, superior la una é inferior la otra, y separadas por un tabique á cuya prominencia Scarpa llamó espolón. Dicho tabique, impide el paso de las materias fecales del extremo superior al inferior, razon por la cual, no es de estrañar se obliterase la abertura natural. Diez y seis años sin funcionar el intestino recto, es tiempo mas que suficiente para que el mismo se haya condenado á una vida puramente vegetativa. El propagarse la inflamacion, podrá haber contribuido, y mas todavia la inversion del movimiento peristáltico de los intestinos en el miserere.

Dos caminos pueden seguirse en el tratamiento del enfermo en cuestion; ó se quiere intentar la curacion radical, ó solo aliviarle en los pocos dias que

en todo el mundo.—Verdaderamente que es un escandaloso, me replicó, el que no admita todo el orbe á la homeopatia por única medicina y que se permita todavia á esa chusma de médicos, farmaceuticos y veterinarios, que son la polilla de las naciones. Porque ya ve V., ahí esta D. Quiterio Bobilla que se curó de unos celos añejos, con solos dos globulitos de no se que cosa; ahí tiene V. tambien á D. Asnario Cuatropatas, que se descargó de una hidrofobia que traia á cuestras, con un globulito no mas de no se que dilucion; ahí esta igualmente D....—¿Pero hombre, le contesté al ver tanta sandez, no ha dicho V. que la homeopatia curaba hasta de mal que no viene? ¿A que pues, el sacar á plaza algunos casos parciales de curacion? Ignora V. por ventura que no hay cosa por estraalaria y anti racional que sea, tomada como medicamento, y entre las miserables victimas que hace, no cuente por chiripa algun caso afortunado, ya sea por la fe que en ella pone aquel que la toma, ya sea por el trastorno general que ocasiona? Escucheme V., escucheme V.

Eranse una vez dos hidropicos que hacia muchos meses estaban enfermos; un dia le vinieron ganas, al uno, de comerse una docena de sardinas saladas; las comió y se curó. El otro hidrópico al instante que lo supo quiso imitarle, pero al estarse comiendo la quinta, dio el alma á su Criador. El que se habia curado, pregonaba por plazas y calles su remedio; y apesar de que

le restan. En uno y otro caso veamos los medios que deben emplearse.

*Curacion radical.* Hasta las investigaciones del inolvidable Scarpa, todo cuanto se habia intentado para obtener la curacion radical de la enfermedad de que hablamos, era desprovisto de fundamento. Con efecto, este profesor que sorprendió el modo de formarse las adherencias del intestino; que manifestó el motivo de interrumpirse el paso de los excrementos por el recto; que demostró la existencia del tabique y espolón, abrió un espacioso y claro camino para que otros talentos instituyesen la operacion de que muy luego nos ocuparemos.

En el enfermo del profesor de Mombuey, como en cualquiera otro, debe guardarse la conducta siguiente. 1.º Hacer que desaparezca toda complicacion.—2.º Restablecer la abertura natural.—3.º Destruir el espolón.—4.º Cerrar la herida abdominal, despues de rehabilitada la funcion del intestino recto.

*Primero. Hacer que desaparezca toda complicacion.* Este es un precepto lo mismo en patologia médica que en patologia quirurgica, siempre que las dichas complicaciones constituyan por si una enfermedad que comprometa la vida del paciente, ó sean un obstáculo para que la curacion se realice. En este segundo caso nos encontramos con el enfermo de Valleluengo.

Despues de continuar con los medios detergentes que se están usando, con el objeto de que los canales fistulosos se marquen perfectamente y desirriten á consecuencia del mucho aséo, es preciso emplear

el muerto se callaba, á nadie se le ocurrió el tratar de curar todas las enfermedades con tales sardinas.

Otra vez, érase una muger que tenia á su marido con un fuerte dolor de cabeza y se la puso en el magin que se lo habia de quitar con una taza de café. Váse con semejante idea á una tienda; y al estar en ella, como era aficionada á tomar tabaco, compra un cuarto de café y otro de rapé. Llega despues á su casa, pone dentro de agua irviendo el rapé en vez del café, lo arregla, lo dulcifica y lo lleva á su marido, que se halla tendido en la cama. Este, medio dormido, se incorpora, lo toma, se lo engulle y se vuelve á echar, quedándose muy quieto. Al cabo de algunas horas, viénenle ganas á la pobre muger de tomar un polvo; y se encuentra con el café en vez del rapé. Desesperada, corre, váse á la cama donde está su marido, lo observa, lo mira por todas partes y me lo encuentra dormido todavia, pero bañado en un mar de sudor que le dió la vida. Pasados algunos meses le coge á ella un dolor de costado; y sin mas reflexion, envia á su marido por un cuarto de rapé, diciéndole que le haga de él una infusion. El marido cumple al pié de la letra lo que le manda su costilla y se lo lleva; pero tan luego como ella hubo tomado aquel brebaje, le sobrevinieron á la pobre muger unos colicos y una inflamacion de tal naturaleza, que la condujeron al campo santo. A nadie se le ocurrió el tomar rapé por medicina general. (Se concluirá)



el método de Mr. Dupuitren modificado. Verdaderamente que me parece demasiado arriesgarse, el practicar una solución de continuidad que comprenda todos los orificios fistulosos, porque tendría que sobrevenir una inflamación demasiado grande para la resistencia del enfermo. Mi opinión, que además del raciocinio apoyan los hechos, es, que la herida se haga empezando por el primer orificio fistuloso que se presentara hasta el segundo: después de avanzada la cicatrización, se continuaria desde el segundo al tercero y así hasta lograr destruirlos todos. Este método que he seguido en una fistula que se extendía desde la parte inferior de la región dorsal hasta la cervical posterior, es prudente y evita el riesgo natural y consecutivo á las grandes heridas. (2)

Luego que se haya completado la cicatrización, y el paciente tenga las fuerzas precisas, se procederá...

*Segundo: A restablecer la abertura natural.* Varios procedimientos se usan para este objeto y que nosotros reduciremos á tres. El ordinario, el de Mr. Martin y el de Amussat.

*Procedimiento ordinario.* Se reduce á ejecutar una incisión en el sitio perteneciente á el ano; dicha incisión, se va profundizando poco á poco, hasta que se encuentre el fondo del saco: en este caso, primero se hace una perforación y luego se le dilata con soltura. Los conocimientos anatómicos y la investigación mas ó menos continuada con el dedo índice, previenen la herida de la vagina y la vegiga.

*Procedimiento de Mr. Martin.* Las maniobras de este procedimiento, no tienen otro objeto que asegurar el éxito material de la operación. Hágase una incisión en la S iliaca del colon, introdúzcase una sonda simple ó con dardo hasta llegar á el fondo del intestino recto; perfórense los tegidos y sígase por la región anal con el bisturí, la dirección que ha marcado el dardo ó la prominencia de la sonda. — Después se cura la herida, y si nada se ha conseguido, sirve para establecer un ano preternatural segun el procedimiento de Litre.

*Proceder de Amussat.* Se coloca el enfermo como para la operación de la talla, y con un bisturí de oja canvesa por el filo, se hace una incisión transversal por detrás del ano vaginal: en seguida se ejecuta otra, que vaya á terminar en el cocix. — Resulta de esto, una incisión en forma de T por cuya abertura se introduce el dedo y el bisturí, separando el tegido celular hasta que se toque á el saco ó fondo del intestino. En este caso, se le perfora, se le dilata, se le atrae hácia la piel por medio de unas erinas y se le sujeta con unos puntos de sutura para evitar las infiltraciones estercoráceas. — Un niño á quien operó Amussat de la manera descrita, curó perfectamente.

Se ha usado, y aun se propone el Trocar, pero le creo inseguro y mas perjudicial que útil, á no ser que el fondo del saco se perciba con la mano.

De cada uno de los procedimientos indicados, yo preferiria para el enfermo de Valleluengo, el ordinario. Es mas seguro, y espuesto á menos accidentes que los otros, porque el dedo índice siempre vá guiando al bisturí.

(2) Véase el caso 3.º de mis observaciones clínicas. (Díptico Valles tomo 2.º n.º 37.)

*Tercero. Destruir el espolón.* A Dupuitren, á este gran cirujano de la Francia, es á quien la medicina operatoria debe, entre otros muchos descubrimientos, el mejor medio de curar el ano preternatural. Examinemos con alguna detención las diversas maniobras, ó procedimientos operatorios del autor citado y algunos otros, para decidirnos después por el que nos parezca mejor.

*Proceder de Dupuitren.* Con la penetración que distinguia á tan notable autoridad quirúrgica, comprendió la necesidad de destruir el espolón, y hacer que se adhiriese el tabique. Para conseguir esto, le pareció conveniente pasar por aquel una aguja enebrada de un cordónete: al cabo de algún tiempo le reemplazaba por otro mas grueso, y finalmente continuaba así hasta conseguir interponer una pequeña mecha á la abertura. Como es natural, en seguida venia la inflamación, se reunian las paredes, del tabique y se dividia este, hasta el punto de las adherencias. Antes que este proceder, que no carece de inconvenientes, imaginó Dupuitren el uso de unas pinzas de bocados, pero lo abandonó con razón. Mas su inteligencia fecundísima, no paró hasta encontrar un instrumento capaz de satisfacer á sus propias exigencias y concluyó por inventar el euterótomo.

El instrumento que acabamos de indicar es muy sencillo: consiste en dos ramas de acero, llamadas la una rama macho y la otra rama hembra como en el forceps: la primera cuyo corte es obtuso y á manera de ondas, es recibida en la segunda por una rama de la misma forma; ambas están sujetas por un gozne, y los extremos del mango tienen un largo tornillo que las aprieta y alloja segun conviene.

La manera de usar el euterótomo, aunque sencilla necesita mucha sagacidad. Hemos dicho ya, que el intestino tiene dos aberturas; la una superior y la otra inferior, divididas por un tabique membranoso cuya prominencia es el espolón; pues bien, conociendo esta disposición anatómica, no hay mas que introducir una de las ramas por el orificio de la extremidad superior y la otra por el de la inferior, aproximar por medio del tornillo la rama macho á la hembra, de modo que empiecen á encajar la una sobre la otra: en cuanto se note resistencia, suspéndase la operación, que no podrá continuarse hasta que las ramas del instrumento se hayan aflojado: en este caso se aprietan otro poco. Cuando el euterótomo se desprenda, puede verse perfectamente un residuo del tabique y espolón entre ambas ramas del mencionado instrumento.

Como se ha destruido el espolón, las materias fecales continúan su curso natural y son arrojadas por el recto, suponiendo que se haya podido rehacer su función.

Los procedimientos de Liotard, Delpech y Jobert, vienen á ser lo mismo que el que acabamos de describir: solo se diferencian por los instrumentos los dos primeros: el tercero es igual á el de Dupuitren, pues consiste en apretar el euterótomo hasta que se hayan producido adherencias, y cortar después el tabique hasta el sitio de las mismas. Delpech usaba un instrumento terminado en dos extremidades como la cascara de una nuez. Liotard, otro cuyas ramas concluian en dos círculos ovales, de los que, uno



tiene una ranura que recibe al otro. De este modo, creía conseguir perforar el tabique constituyendo una abertura capaz de dar paso á los excrementos sin destruir el espolón. Todas son ideas ingeniosas, pero nada satisface como el uso del euterótomo inventado por el príncipe de los cirujanos franceses.

*Cuarto. Cerrar la herida abdominal despues de restablecida la funcion del intestino recto.* Sin esta condicion, sin este precepto, las maniobras ningun beneficio reportarian al enfermo. Qué adelantariamos con operar el ano preternatural;... si despues tendriamos que conservar la herida abierta para que salieran las materias fecales? Deben, pues, separarse todas las complicaciones, si se quiere optener la curacion radical. Conseguido restablecer la abertura congénita, se puede llevar á cabo la operacion con esperanza: de otro modo, hay que limitarse á un.....

*Tratamiento paliativo.* Inyecciones emolientes por los conductos fistulosos, su destruccion por el método de Mr. Dupuitren modificado como hemos dicho, regulares alimentos con total prohibicion de la dieta absoluta para impedir las estrecheces, gran limpieza, depositos de asta, marfil, goma elastica que reciban las materias fecales, bebidas gomosas, nada de estimulantes etc.... Con todos estos medios, si la curacion radical es imposible, puede hacerse mas llevadera la vida á los enfermos; pero en estos casos, el éxito no es dudoso: la muerte sobreviene despues de algun tiempo, sin que la ciencia sirva mas que para decir, *no hay remedio.*

## Seccion Cuarta.

### VARIETADES.

#### NECROLOGIA.

A las diez de la noche del día 16 de febrero de este mismo año, falleció en Valladolid, nuestro segundo padre, nuestro primer maestro y nuestro cariñoso amigo el Dr. D. Mariano Campesino. Su muerte (estamos ciertos) habrá sido vivamente sentida por centenares de profesores, quienes hace algunos años fueron sus discipulos y quienes (lo aseguramos) recibieron del yá difunto Dr. Campesino, las pruebas mas inequívocas de entendido y cariñoso maestro.

Nosotros estamos obligados como los primeros á tributarle un eterno recuerdo, ¿y cual será? El escribir su biografia para lo cual, ademas de las apuntes que á su amistad debimos, hemos hecho las oportunas diligencias para proporcionarnos todas cuantas puedan certificar la veracidad de su biografia. Mientras tanto, reciba la sombra de sus manes, una lagrima sincera y verdadera en prueba del sentimiento que nos causó tan triste nueva.

#### BIBLIOGRAFIA.

##### TRATADO COMPLETO

de la

##### ANATOMIA DEL HOMBRE,

Que comprende la medicina operatoria, por el Dr. Bourgerie, con laminas tomadas del natural, por M. Jacob. Obra traducida al castellano por el Licenciado en

Medicina y Cirugia, D. J. B. y G. Copiadas las láminas con el mayor esmero por artistas españoles, y revisadas por el Dr. D. Juan Fourquet, segundo catedrático de Anatomia y Director de trabajos anatómicos de la Facultad de Medicina de la universidad central.

##### Condiciones de la suscripcion.

«Desde el día 10 de febrero de 1852 daremos, por ahora, cuatro entregas mensuales, dos de anatomia descriptiva y dos de Medicina operatoria; mas adelante, si una gran parte de los señores suscritores quieren recibir mayor número, trataremos de complacerles.

Cada entrega contiene dos láminas, con sus dos hojas de esplicacion, en doble folio español, y de cuatro á ocho páginas de testo, en 4.º mayor, con su correspondiente cubierta.

El precio de suscripcion es de SEIS reales entrega en Madrid, llevada á casa los señores suscritores, y SEIS Y MEDIO en provincias, franca de porte: fuera de suscripcion cada entrega costará DOCE reales.

La suscripcion puede hacerse indistintamente á toda la obra, ó bien á una de las dos partes por separado; es decir, á la Anatomia descriptiva ó á la Medicina operatoria.

Las entregas se pagan al acto de recibirlas.

Los señores suscritores de provincias conoceran que esta obra no es posible remitirla por correos sin que se estropeen las laminas, por consiguiente, haremos las remesas por la mensajerias á nuestros correspondientes, de los que respectivamente podrán recogerlas.

Tambien puede hacerse la suscripcion enviando letra del importe de cuatro entregas á lo menos sobre correos ó casa acreditada, y manifestando el medio de remision.

En una de las primeras entregas publicaremos la lista de los señores suscritores.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Agustin Zaragozano, calle del Desengaño, n.º 29.»

Tiempo hacia teniamos conocimiento de la publicacion que se acaba de anunciar y no quisimos verificarlo hasta despues de haber recibido la primera entrega que tenemos á la vista. Ciertamente que nos hemos llevado chasco y sorprendido, pues aun cuando el nombre del autor acreditaba la obra, asi como nos aseguraba el del Dr. Fourquet, la esactitud la precision y el gusto de las laminas; nunca creimos que en estos tiempos de purisima especulacion, se hubiera de publicar con tanta conciencia y lujo una obra clasica como en su clase es, el tratado de anatomia del hombre, escrito por el Dr. Bourgerie. El primer pliego que da una *idea general* del aparato circulatorio, dejando á parte su esmerada tipografia, presenta con la mayor claridad y la mas acertada division, nociones generales sobre el referido aparato y si por la muestra hemos de inferir lo que será la obra, con dificultad hallará compañera: en cuanto á las láminas, baste decir han sido y serán revisadas por uno de nuestros primeros anatómicos el catedrático en la universidad central D. Juan Fourquet; y finalmente que; no recordamos otras mas parecidas al natural que imitan. Asi pues, la adquisicion de esta obra se recomienda por si propia. Los suscritores al DIVINO VALLES quienes quisieran alcanzarla, podrán verificarlo inscribiéndose por nuestro conducto pero en los términos que se señalan en las bases de la suscripcion, (las cuales omitimos por hallarse bien especificadas en el prospecto que se acompaña,) seguros que, nuestros pedidos, serán religiosa y puntualmente cumplidos.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, Plaza de palacio.